La disyuntiva de la derecha: qué tan cerca o qué tan lejos de Pinochet *

Isabel Torres Dujisin
Profesora de Chile Contemporáneo
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Chile

*Presentación en el "Coloquio de Memoria Histórica y dictaduras en Hispanoamérica en el siglo XX: Un ejercicio de historia comparada". Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. 3 de Octubre. 2008.

Se publicará en: En Memoria Histórica y dictaduras en Hispanoamérica en el siglo XX: Un ejercicio de historia comparada. Cexecsi- Universidad de Extremadura. 2009. (en prensa)

Preguntarse por el papel político que jugaron los partidos de derecha durante el régimen autoritario, constituye una cuestión central desde una doble perspectiva: por una parte, dimensiona el valor y adhesión efectiva que este sector muestra por el sistema democrático y por otra, contextualiza el imaginario político en el cual se desenvuelve el quehacer de la derecha durante ese periodo.

Respecto de la primera preocupación, esta se vincula con la importancia que significa que el conjunto de agrupaciones e instancias políticas que integran un sistema democrático que, además, conforman los soportes sobre los cuales descansa la democracia, sean parte efectiva en la praxis democrática. Faltando uno de esos soportes, el sistema se desnivela, por lo tanto en la mediada que existan sectores que se distancian de las prácticas democráticas, ésta es más frágil, es una mesa coja, tanto en su calidad, como en su estabilidad e indudablemente en sus proyecciones futuras.

Por lo mismo, cuando se hace referencia a la cercanía o lejanía que la derecha mantenía con Pinochet, en realidad lo que se está preguntando es qué tan cerca o lejos se estaba de creer y confiar en el sistema democrático o más bien si lo consideraban una deformación de la representación y por lo tanto una condición aplicable según las conveniencias y circunstancias que se presentaran.

Una segunda preocupación se refiere al imaginario político que imperaba acerca del régimen militar, y que es relevante a la hora de evaluar la adhesión que expresa rápidamente la derecha y que asume una posición de justificación a lo acontecido. Las primeras imágenes que circulan por el mundo ya son elocuentes de la naturaleza del golpe de Estado. La fotografía de la Moneda bombardeada, la casa de gobierno de los presidentes de la República y en particular de su ultimo presidente, Salvador Allende, aparecía totalmente destruida por las bombas lanzadas por aviones Hawker Hunter, aquello era lo mas simbólico de la devastación de la democracia, las fotos de los distintos lugares de detención y la violencia empleada, la pira con la quema de libros, imagen que fue rápidamente asociada a la quema de libros durante el nazismo mostrando las semejanzas, y la simbólica foto de Pinochet sentado en primer plano con anteojos oscuros, tal como señala Miguel Rojas Mix "allí surge el

icono del sátrapa, el dictador por antonomasia. Sus gafas se convirtieron en atributo esencial de su imaginería”[1].

Estas eran las representaciones en el imaginario social y político que trascendieron en seguida de producido el golpe, es decir en el plano de lo símbolos, la dictadura militar se instala con imágenes brutales, algunas en el plano de la acción – el bombardeo a la casa de gobierno, los detenidos y la violencia y otra en el plano de la figura de Pinochet y que será el cliché del dictador (El imaginario, 2006).

En este imaginario y entorno simbólico muy complejo, que fue censurado por las más diversos sectores y líderes mundiales, es que debe pensarse la conducta de la derecha, no es en un escenario dividido, de apoyos y críticas, sino que sólo de condenas de los mas diversos sectores internacionales. En esas circunstancias, el principal partido de derecha – el Partido Nacional –apoya incondicionalmente el nuevo régimen y decide auto disolverse, aceptando o más bien aconsejando y celebrando el cierre del Congreso. Ese proceder delata su visión y valoración del sistema democrático.

En seguida modificaron su discurso, desde lo que había sido la critica al gobierno de la Unidad Popular, al que acusaban de llevar adelante políticas anti democráticas, siendo aquella una de las razones que argüían para inducir la caída de dicho gobierno, pasaron a la exaltación de las restricciones democráticas, la democracia pasó a estar asociada a la demagogia, responsable de la crisis y decadencia en que el país se encontraba, sosteniendo que la “politiquería” y la “demagogia” eran la expresión de lo dañino de la democracia, eran los cánceres de la democracia, o bien como señalaba Pinochet “la democracia es el mejor caldo de cultivo para el comunismo y este gobierno odia a los comunistas”.[2]Transitaron de la crítica a la falta de democracia, al respaldo de un régimen autoritario, y argumentando en contra de las prácticas democráticas de gobierno.

La idea de una nueva Carta Fundamental estuvo dando vuelta desde comienzos del régimen, y al corto tiempo procedió a nombrar una comisión “para que estudie, elabore y proponga una nueva Constitución política de Estado”[3] esta idea contó con el beneplácito y colaboración de la derecha.

En el año 1975, uno de los principales ideólogos de la derecha e integrante del equipo jurídico designado para hacer una propuesta para la nueva constitución, sostenía que era necesario fortalecer el régimen presidencial y reducir las facultades del legislativo dado que las asambleas parlamentarias eran organismos aptos para épocas en que se debatían cuestiones ideológicas y no para problemas tácticos , que eran los que chile debía resolver, apuntando a la creación de un parlamento integrado por hombres “de verdadera selección aunque para ello sea necesario arrastrar con el prejuicio de origen electoral – populista. Con un Congreso atestado de mediocres como el ultimo que conocimos, una democracia no puede funcionar” (Guzmán, 1975)[4]. Se trataba de un nuevo orden institucional que introducía la formula de una democracia protegida y además se redefinía el rol de las Fuerzas Armadas, pasando estas a cumplir una función de “elemento cohesionador de la nacionalidad, que sea la expresión mas permanente del

---

[1] (El imaginario, 2006)-Miguel Rojas, Editorial , año 2006
[2] El Mercurio, 25, abril , 1974, Pág. 7
[3] Decreto Supremo, Diario Oficial 12, de Noviembre, 1973.
[4] Revista Que pasa, 7 de enero , 1975, Pág.42, 43

Estado y de la Patria, por encima de las contingencias política" y según la Comisión de Estudios Constitucionales, ese rol les correspondía a las Fuerzas Armadas. Indudablemente la Constitución obedecía al intento de Pinochet de acumular el máximo de poder, marcar la distancia con las otras ramas de las FFAA y proclamarse Presiente de la Republica.

Personalidades de la derecha se incorporaron a trabajar en la elaboración de la nueva constitución y aquellas disposiciones que reducía el papel de los partidos políticos, no fueron cuestionadas. La democracia era entendida esencialmente como una circunstancia instrumental, la cual podía ser útil o bien dejarse de lado cuando era necesario.

A los pocos meses de ocurrido el golpe militar, un dirigente del Partido Nacional, señalaba que en Chile se había iniciado una verdadera revolución nacionalista y constructiva, y que la actuación de las Fuerzas Armadas no podían calificarse de simple golpe de estado y que éstas, se quisiera o no, debían actuar a fondo, y por la misma razón no podrían llamar a elecciones en el corto plazo porque aquello sería volver a los errores del pasado- lo que en los hechos significaba para este sector, al régimen democrático que había existido hasta 1973.[5]

Fue así como ocurrido el golpe de estado, la derecha delegó su poder a los militares y los civiles que integraron el gabinete, se mantuvieron subordinados al poder militar. Este sector por lo tanto convirtió a los militares en los agentes propulsores del proyecto de modernización neo- liberal. La principal razón para hacer este traspaso era que dicho proyecto era imposible de aplicar en un sistema de competencia democrática, lo cual estaba asociado a la convicción de que las FFAA eran las indicadas para mantener bajo control al país y porque veían en los "miembros de las FFAA los que mejor representaban los ideales de nacionalidad, autoridad disciplina y de servicio nacional indispensable para levantar el país" (Brunner, 1983). Tal como lo ha señalado Brunner, se observaba en los inicios una admiración por las FFAA y que se encarnaba en la figura de Pinochet.[6]

En 1975 cuando el país se vio enfrentado a las primeras señales de dificultad económica, el gabinete en pleno presentó su renuncia "adoptaron tal decisión considerando que la realidad de enfrentar las alternativas de la situación económica hacían preferible que el presidente de la republica, general Augusto Pinochet, contara con la mas absoluta libertad de acción"[7]. Los ministros de Hacienda y de Economía quienes eran civiles, tampoco fueron capaces en dicha coyuntura, de asumir un rol significativo, que les permitiera hacer una propuesta para enfrentar la crisis la que les concernía directamente.

Pero las condiciones fueron cambiando y en términos de estabilidad económica, hacia fines de 1979, se respiraba dentro del gobierno un clima de confianza, parecía ser que el régimen militar tendía a consolidarse sobre la base de tres pilares, el poder incontrarrestable de Pinochet, los organismos de la represión y los tecnócratas que dictaban la política económica. Se había instalado un clima de euforia y la arrogancia entre quienes manejaban la economía y se hablaba del "milagro económico", lo que a la luz de los resultados posteriores, resultó ser totalmente irracional.

---

[5] Entrevista a Sergio Onofre Jarpa, Revista "Que Pasa", N°133, Nov.- Dic. 1973, Pág. 6-8
[6] Brunner JJ., Documento FLACSO N°176, Mayo, 1983, Pág. 11
[7] El mercurio, 10 de abril , 1975, Pág. 1

En este contexto de euforia económica y política, Pinochet convoco a un plebiscito para sancionar la nueva Constitución. Demás esta decir que dicho referéndum se realizó en condiciones irregulares y que los resultados fueron ampliamente favorables al gobierno.

Cuando se realizó el plebiscito, la derecha se felicitaba y celebraban esta exitosa alianza, "Los políticos que generaron o permitieron el estado de cosas que llevo al fracaso de la democracia chilena, fueron derrotados por la alianza de militares y economistas. Los militares proporcionaron el orden la seguridad y confianza. Los economistas brindaron ideas nuevas capaces de levantar al país de su postración"[8]

Esta cómoda transferencia de influencia en la que durante un largo tiempo renunciaron, para dejarla en manos de los militares, se entiende porque para la derecha y los poderes económicos, les aseguraban un clima de estabilidad garantizándoles su influencia económica y política, lo que efectivamente ocurrió hasta la gran crisis del año 1981.Cuando queda en evidencia el fracaso del llamado "milagro económico" se sucede una de las peores crisis en los últimos 60 años de la economía chilena, determinando los acontecimientos políticos venideros.

La crisis económica de 1981, por primera vez intranquilizó a la derecha. Habían delegado parte importante de su poder, fueron capaces de defender al gobierno frente a las acusaciones evidentes de violación a los DD.HH., estuvieron dispuestos a tener un rol político secundario todo esto a cambio de seguridad económica y política. Si aquellas condiciones no se cumplían, el traspaso había sido estéril e inútil.

En junio del 1982 se produce la devaluación del dólar, provocando los efectos económicos predecibles (quiebre de empresas y el consiguiente aumento de la cesantía, una importante caída de los salarios), originando un segundo efecto mucho mas profundo, una crisis de credibilidad y de confianza de los poderes económicos, en la política del gobierno.

El llamado "milagro económico" representaba aparentemente la principal fortaleza del gobierno. Dicho modelo se había sustentado a partir de ciertas premisas básicas, entre las cuales estaba el mantener fijo el tipo de cambio nominal, es decir un dólar invariable, sin embargo, la devaluación del dólar, pone en evidencia que el milagro tenía pies de barro.

En el imaginario de la derecha se había instalado la idea que la dupla autoritarismo y "cientificidad" que contenía el modelo, era garantía de estabilidad política, por lo tanto cuando la crisis se hace manifiesta, la tutela que habían entregado a los militares, sobre la base que ellos representaban la idea del "orden y autoritarismo", comienza a relativizarse y cambiar de sentido.

A comienzos del año 1983, Pinochet realizó un nuevo cambio de gabinete y lo más significativo, es que nombra a un número importante de civiles como nuevos ministros de Estado. En su discurso de juramento de los nuevos ministros, siguen estando presentes las ideas fuerza de nacionalismo y patriotismo como contrapartida de las ideas "foráneas del imperialismo ideológico de los marxistas, que reclamaban la vigencia de las libertades y

[8] El Mercurio, 21 de diciembre, 1980, Pág. 3

derechos que ellos estaban dispuestos antes de 1973 a avasallar"[9]. La lógica de los buenos y los malos se mantiene vigente, y por lo tanto las instituciones deben mantenerse bajo resguardo. El nacionalismo es la expresión de lo "chileno, que simboliza al hombre de nuestra tierra, para nosotros y no como los partidos políticos extranjeros que son expresión del imperialismo ideológico"[10]

En abril de 1983 se produce la primera "protesta nacional", de una serie de manifestaciones de descontento masivo que se llevaron a cabo hasta noviembre de 1984, y que van a modificar sustancialmente el cuadro político.

La imagen que habían contrapuesto de orden, asociada a los militares, versus caos y anarquía unida a la participación democrática, en los hechos demostraba ser falsa, las movilizaciones eran la expresión de la crisis económica y de la falta de democracia. La imagen de orden y normalidad sobre la cual se sostenía su principal poderío, pierde fuerza y sentido.

En agosto de ese año y como una estrategia de descompresión política, frente a la protestas y fuerza que iba adquiriendo la oposición al régimen, el gobierno nombra como Ministro del Interior a Sergio Onofre Jarpa, líder de la derecha más tradicional. Esta designación representaba para la derecha una nueva oportunidad para probar su real vocación democrática, y abrir la puerta a una mayor participación y respeto a las garantías políticas, sin embargo quedaron atrapados en pugnas de poder internas y una vez mas subordinados a las decisiones de Pinochet.

De hecho, la gestión de Jarpa se caracterizó por una serie de medidas que conducirían a la formación de nuevas organizaciones políticas, no obstante no cambió los términos de supremacía de los militares en cuanto a los civiles.

La inquietud y perplejidad que provocaron las protestas ciudadanas, fueron seguidas por la réplica del gobierno, quien llevo a cabo una serie de hechos de violencia brutales[11], que, a diferencia de la violencia ejercida durante los primeros años, estos eran de índole distinta, se ubicaban en la lógica de la venganza del "ojo por ojo" como respuesta a la "guerra sucia", que supuestamente alentaba grupos de izquierda. La derecha guardo silencio, justificó o simplemente hizo la vista gorda a lo que sucedía.

El miedo nuevamente se instaló en el imaginario de la derecha, el temor y la amenaza de la vuelta al caos y desorden. Las medidas represivas impuestas por el gobierno, formaban parte de los "costos" de la tranquilidad.

En el fondo, lo que afloraba nuevamente era el pánico al pueblo, a las distintas expresiones de participación democrática, la cual comenzaba a expresarse de manera más masiva.

En este nuevo contexto político, surgen diversas agrupaciones, que en la práctica iba de más a menos incondicionalidad a Pinochet. Sólo dos de ellas

---

[9] El Mercurio, 15 de febrero, 1983, Pág.1 y 3

[10] El Mercurio, 17 de febrero, 1983 Pág. 11

[11] El llamado caso de los degollados, donde fueron asesinados 3 dirigentes comunistas, o bien el caso de los quemados, donde fueron quemados vivos dos jóvenes que protestaba, son situaciones de violencia extrema.

.

alcanzaran trascendencia en el escenario político, la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN).

La UDI se fundó en 1983, en esa oportunidad afirmaban su intención de aglutinar a los que “compartían los principios de una sociedad libre”, los que aceptaban la Constitución de 1980 y respaldaban un tránsito gradual desde el gobierno militar a la “plena democracia”. Respecto del gobierno de Pinochet, sostenían la necesidad de tener “una posición de independencia, de critica constructiva y la firme disposición de defender su estabilidad”; paradojalmente, y en un claro contrasentido con lo que había sido su práctica, señalaban que “la democracia debe constituir la forma normal de gobierno, porque es mejor, pese a sus vicios”, y junto a aquellas declaraciones justificaron las constantes violaciones a los DDHH y los costos sociales que se debieron pagar para implementar “el modelo y lograr la paz social” durante el régimen autoritario. Como se trataba de una democracia tutelada, los plazo fijados en la Constitución de 1980, debían ser respetados y no se podía aceptar ir más allá de los marcos fijados por el gobierno en el proceso de institucionalización, porque aquello equivaldría a desestabilizar el gobierno y por ende, poner en situación de riesgo inminente la meta final.

Resaltaban la importancia “del pluralismo ideológico” como valor consubstancial a la democracia, exceptuando “a aquellos que buscan su destrucción”, razón por la cual este partido realizó múltiples emplazamientos al partido de centro y de oposición al gobierno militar, la Democracia Cristiana, exigiéndole “inequívoca definición frente al marxismo”.

En su Manifiesto Programático sostuvieron la tesis de la instalación de un Congreso, integrado por “hombres buenos” que abarcaran el espectro de “corrientes democráticas”, descartando la elección directa y abogaban por una efectiva proscripción de las doctrinas totalitarias. Claramente este partido ha sido el que ha tenido mayor influencia en el pinochetismo y el que ha defendido más incondicionalmente el régimen autoritario.

En ese mismo periodo aparece en la prensa una declaración del Movimiento de Unión Nacional (MUN), partido que en el año 1987 pasó a llamarse Renovación Nacional. En dicha declaración hacen un llamado a la “unidad nacional”, planteando la necesidad de hacer un esfuerzo amplio para tomar el camino del entendimiento y del diálogo, evitando el crecimiento de la violencia que aquejaba al país. Para que esto fuera posible se debía favorecer una apertura política y corregir los errores de la política económica. Estas propuestas iban abiertamente en apoyo a la gestión del ministro Jarpa.

En la declaración de principios, el MUN señala que se había iniciado una etapa de mayor participación política para lo cual se requería crear “un movimiento político unitario, democrático, amplio y renovador”. Se planteaba como un partido programático vasto, donde podían coexistir diversas ideologías compatibles con la adhesión a los “principios de la civilización occidental y cristiana”. Al igual que la UDI, en MUN, sostenían que el mandato del general Pinochet debía durar hasta 1989.

A mediados de1985, el MUN unido a dos partidos pequeños de la derecha, firmaron junto otros sectores de oposición al gobierno militar[12], el llamado “Acuerdo Nacional para la plena democracia”, que en lo sustancial sostenía la necesidad de avanzar hacia una democracia plena y autentica, la entrega del poder a autoridades revestidas de plena e indiscutible legitimidad democrática y el retorno de las FFAA a sus funciones permanentes. Dicha decisión fue interpretada por la UDI como un claro distanciamiento del gobierno, y para la oposición, el surgimiento de una derecha democrática con la cual podían unirse para propiciar el proceso de transición a la democracia.

Sin embargo, a poco andar y fracasadas las propuestas de diálogo impulsadas por el ministro Jarpa, que habían contado con el respaldo del MUN, este partido comprendió que, por una parte, no había terreno propicio para avanzar en una apertura democrática y, por otra, que aliándose con la oposición corría el riesgo de quedar subordinado a estos partidos. En la lógica de cálculo de riego y bastante oportunismo, dejaron de lado y renegaron de sus declaraciones de principios, enterrando lo que había señalaban como sus convicciones, y en un giro de ciento ochenta grados, buscaron nuevamente la unidad con el partido incondicional de Pinochet, la UDI.

Se puede establecer en el año 1987, una segunda etapa de acuerdo al escenario político general y en particular a la estrategia de la derecha, cuando el gobierno había recuperado la confianza y el control de la situación, convocando nuevamente a un plebiscito, que probablemente por la experiencia del 1980 y por las señales económicas, se sacaron cálculos optimistas, suponiendo que era evidentemente ganable.

Las razones para tal apuesta eran que la economía crecía a buen ritmo, el desempleo había bajado y la inflación estaba relativamente controlada; es decir, se observaba una significativa mejoría en el nivel de vida de la población, por otra parte se constataba que la estrategia de movilización social había dividido a la oposición, encontrándose esta debilitada para desafiar al gobierno, es se veía como un escenario objetivamente favorable para llamar al plebiscito, garantizando el triunfo del SI en las urnas.

Dicho plebiscito ratificaría la duración de la conducción de Pinochet por un período de ocho años más, según lo establecido en la Constitución de 1980, asegurando a la vez su nominación como candidato presidencial. Para el gobierno, el plebiscito daba inicio a la transición a la democracia, de acuerdo al cronograma establecido constitucionalmente. En caso de triunfar la opción del SI, se estipulaba que era electo presidente hasta el año 1997. En caso contario, que el Si no lograra la mayoría, se debía llamar a elecciones libres y competitivas para el año siguiente.

Sin embargo, el gobierno pretendía solucionar además otro inconveniente y era el desprestigio internacional que mantenía el régimen militar, por lo tanto el plebiscito al mismo tiempo era una manera de “blanquear la imagen” para lo cual debía dar garantías y tener credibilidad tanto nacional como internacional. Una forma de demostrar que aquella percepción internacional estaba equivocada, era lograr por una parte la participación de

[12] Firmaron entre otros partidos, el Acuerdo Nacional, el Partido Socialista, la Democracia Cristiana, y la Izquierda Cristiana.

todas las fuerzas políticas (por supuesto no considerando los sectores marxistas) y obteniendo un significativo respaldo popular. Por tales razones este anuncio, adquirió una connotación fundamental, que como ha señalado Edgardo Boeninger, "el plebiscito comenzó a transformarse en un evento de mayor significado: los años de protesta social y los sucesivos crímenes políticos y violación de los derechos humanos, habían elevado el tono de la critica internacional"[13].

Entendido de ese modo, la organización del plebiscito pasó a ser la tarea más importante para el gobierno. En febrero se abrieron los registros electorales y en marzo se promulgó la ley de partidos políticos.
A partir de ese momento, comenzaron a exteriorizarse las distintas visiones al interior de los partidarios del régimen y un primer escollo fue la designación del candidato, la cual estuvo cargada de complejidades, sobre todo cuando, a medida que se acercaba la fecha del plebiscito, Pinochet comenzó a actuar de facto como el candidato que los supremos mandos militares deberían designar. Un grupo significativo de oficiales, casi todos del Ejército, comenzando a realizar abiertamente una actividad electoral en favor del SÍ. Por otra parte Augusto Pinochet había hecho explícita su decisión de ser el candidato del SI y de este modo imponerse como candidato único del régimen. En un inició los propios jefes militares plantearon la conveniencia de llevar un abanderado civil, pero asesores de gobierno convencieron fácilmente al general Pinochet que éste ganaría cómodamente si personificaba la opción del continuismo.

En abril de 1987 en el clima de efervescencia política, se formaliza la inscripción del partido Renovación Nacional, constituido por la fusión de la Unión Democrático Independiente (UDI) y el Movimiento de Unión Nacional (MUN). Su inscripción se llevo a cabo con gran despliegue publicitario, sin embargo los problemas comenzaron sobre la marcha. Un primer desacuerdo fue respecto de la posición que asumirían en el próximo plebiscito y los diferentes grados de apoyo al gobierno y al futuro candidato. Siguieron los desencuentros respecto de una posible reforma constitucional y, sobre todo, respecto de la sucesión presidencial.

El sector proveniente del MUN, señalaban la necesidad de trabajar arduamente por el triunfo de SI, sin aceptar una adhesión ciega o sumisa al gobierno, contrariamente al sector procedente de la UDI, que apoyaban incondicionalmente al gobierno militar.

Enfrentados a esta coyuntura que implicaba una participación amplia señalaban que sería "una catástrofe para todo el país perder el plebiscito", arrogándose ser la expresión de "todo el país", conducta muy reiterada en la derecha, el sentirse la representación de lo nacional, de la patria, de los valores chilenos, construyendo el imaginario de sí mismos a partir de estas ideas fuerzas. Así mismo, las declaraciones de Jaime Guzmán, líder proveniente de la UDI, eran la representación de una mirada unilateral como si esta fuera la expresión global de la sociedad, al señalar que "RN se sentía profundamente comprometida con los principios y la obra del actual régimen y que cabía

[13] Boeninger, Edgardo "Democracia en Chile" ED. Andrés Bello, 1997.

calificar como el más realizador que Chile haya tenido en el presente siglo".Por su parte Allamand, originario del MUN, aclaraba que RN "tenia la responsabilidad de no aceptar una adhesión ciega, fanática o sumisa al gobierno".

La disyuntiva respecto de quien seria el candidato y los grados de incondicionalidad al gobierno constituyeron los principales puntos de divergencia. Para un sector de este conglomerado, lo importante era "salvar el proyecto económico y político del régimen militar" a diferencia de aquellos que estaban por posicionar una imagen de partido moderno de derecha que les permitiera competir en democracia.

Lo que se suponía que sería el principal sostén de la candidatura de Pinochet y la expresión más sólida y duradera de la derecha, no resistió el prime año de vida, el plebiscito los había dividido y por largo tiempo.

Producido el quiebre de RN, los sectores provenientes de la UDI, anunciaron la creación de la UDI por el SI, preparándose para apoyar incondicionalmente a Pinochet como candidato único.

Los que se quedaron con el nombre de RN plantearon que ellos apoyarían al candidato que nominaran los Comandantes en jefe. Eran partidarios también de modificar la constitución para realizar elecciones abiertas y no un plebiscito, sostenían que este favorecería al NO- ya que la oposición no tendría inconvenientes para ponerse de acuerdo en votar NO, pero sí lo tendrían en definir un candidato presidencial.

La decisión de Pinochet de ser él, el candidato resultaba cómoda para la derecha, sentían que él garantizaba el proyecto económico, además aseguraban sus espacios de decisión y poder en las políticas económicas y al mismo tiempo posponían su responsabilidad frente al retorno a la democracia. Los militares les garantizaban que harían "el trabajo sucio" de la represión para alcanzar la "paz social".Una vez más, reincidían en lo que había sido su conducta histórica, un rol retaguardista.

Sin embargo los resultados no fueron los esperados, dieron un 55% para el NO, o sea a la oposición, frente a un 43% a favor del SI de respaldo al gobierno, cambiando inesperadamente el escenario previsto. El triunfo en 1988 del No echó abajo el panorama que el régimen había visualizado y que descansaba sobre hipotéticamente inequívocos supuestos, primero que Pinochet ganaba el plebiscito y que por lo tanto seria presidente de la republica hasta el año 1997, y segundo que padecería de una mayoría opositora en el parlamento, la cual se anulaba con las resguardos establecidos en la constitución, lo que no le harían perder el poder.

Contrariamente, los supuestos no se había cumplido, Pinochet no sólo había sido derrotado el plebiscito sino que el triunfo del NO en el plebiscito, convertían las elecciones presidenciales y parlamentarias de diciembre de 1989, en un triunfo anunciado para la coalición opositora, la Concertación de Partidos por la Democracia.

Pero no todo estaba perdido, los resguardos contemplados en la constitución, comenzaban a cumplir un objetivo. De acuerdo al peculiar sistema electoral

binominal establecido en la Constitución de 1980, por una parte se requería formar alianzas amplias lo que obliga a buscar "mínimos comunes", y además favorecía a las minorías ya que se subsidiaba a las segundas fuerzas políticas, obteniendo una representación en el Congreso mayor que el porcentaje obtenido en las urnas. Por ejemplo, la lista que obtuviera más de dos tercios de los votos, elige dos parlamentarios, si obtiene un voto menos que dos tercios entonces elige un sólo parlamentario y la lista que obtiene la segunda votación elige el otro. Un caso emblemático de cómo opera la sobre representación ocurrió en las primeras elecciones de senadores, cuando los candidatos de la Concertación de Partidos por la Democracia, obtuvieron el 58,9 y eligieron un senador y la alianza de derecha con 30, 9 eligió el otro. Otro poderoso resguardo constituía la presencia de los 9 senadores designados[14].

Una vez mas, la derecha actuó con miopía política habiendo perdido el plebiscito, tuvo la oportunidad de "aggiornarse" distanciándose del pasado dictatorial y de Pinochet y de posicionarse en un discurso de proyecto y de afirmación de futuro. No obstante mantuvieron su dependencia, no siendo capaces de diseñar una estrategia que pudiera, por una parte, revertir el mal pie en que habían quedado y, a la vez los instalara como fuerza política autónoma. Durante un largo tiempo su identidad y la construcción de su imaginario fueron a partir de los logros alcanzados por régimen militar y sobre todo su cercanía con Pinochet.

El resultado del plebiscito descartó la posibilidad que el "líder natural", fuera el elegido, de tal modo que la derecha emprendió la compleja búsqueda del candidato adecuado. Se instaló la convicción que el naciente postulante debía ser capaz de quebrar el esquema del plebiscito, es decir la lógica del SI y el NO, lo que podría conllevar la posibilidad de abrirse a un discurso distante al gobierno y ser capaz de conquistar parte de la votación del NO. Los principales dirigentes del sector, tenían conciencia de que repetir la lógica del plebiscito equivalía a una derrota de gran alcance, incluyendo las parlamentarias.

Un pequeño sector al interior de Renovación Nacional, hacía ver la necesidad de entrar en el juego democrático, "sin custodias", siendo partidarios de que Pinochet se distanciara de las decisiones políticas, que su protagonismo había terminado exitosamente con el plebiscito, tanto por haber cumplido su palabra como por la importante votación que obtuvo el SI. Era el momento de que se hiciera a un lado, más aún, eran partidarios de que dejara la Comandancia en jefe y asumiera como senador vitalicio, "en democracia los comandantes en jefe no intervienen en política", sin embargo esta moción fue minoritario dentro del partido.

Con todo, a lo que no estaban dispuestos, era a revisar sus actuaciones y mutismos políticos. Jarpa, había sido Ministro del Interior entre 1983 y 1986, los años en que ocurrieron graves violaciones a los Derechos Humanos, en el que actuaban impunemente los organismo de seguridad. Frente a lo cual el ex ministro opinaba que "los gobiernos necesitan servicios e inteligencia de información, llámese CNI o como se quiera"; y en cuanto a la

[14] Los Senadores Designados eran los ex Presidentes de la Republica, dos ex ministros de la Corte Suprema, un Contralor General, 4 miembros de las FFAA en retiro, un rector de universidad y un ex ministro de Estado, nombrados estos dos últimos por el Presidente de la Republica.

pregunta de los asesinatos ocurridos durante su gestión, señalaba que “un ministro del Interior siempre se arrepiente de las cosas que resulten trágicas”[15].

Durante el proceso decisional, la UDI, en conformidad con Pinochet levantó la figura de Hernán Büchi, el exitoso Ministro de Hacienda que había logrado estabilizar el país, y que era la mejor expresión del modelo económico y por que por lo tanto el rostro de la continuidad del Gobierno de Pinochet.

La UDI propugnaba por un candidato con perfil más bien independiente que un representante partidario. Sostenían que no estaban dispuestos a apoyar las mismas caras del pasado en clara alusión al otro potencial candidato y argumentaban que “Jarpa sabe que un hombre independiente como Büchi puede obtener el consenso”, frente a lo cual respondía Jarpa que “el problema que enfrenaba el sector, no es económico sino que político”. Contradictoriamente al argumento que esgrimían para no postular a un líder de la derecha más histórica, algunos sectores al interior de este partido, no descartaban del todo repostular al General.

Tanto Jaime Guzmán, uno de los principales ideólogos de la UDI, como el propio Jarpa, levantaron la tesis de que “las circunstancia permiten que los partidarios de una sociedad libre vayamos con dos candidatos a la elección presidencial, porque existe el sistema de segunda vuelta”, en tal sentido, vislumbraban que en la eventualidad de llevar más de un candidato podían cubrir un segmento más amplio de apoyo. La preocupación por lo tanto no estaba en lograr un solo candidato, sino que ganar en segunda vuelta y, sobre todo, en conseguir un respaldo sólido en las parlamentarias.

Finalmente, y después de un largo debate respecto del o los candidatos, Renovación Nacional aceptó a regañadientes la propuesta de la UDI, con su candidato Hernán Büchi, revelándose una vez más las divergencias entre el sector y el poder que tenía Pinochet. Por otra parte, el candidato de Pinochet y ex Ministro de Hacienda, no era exactamente un líder, capaz de ordenar y hacer triunfar a la derecha, era definitivamente un tecnócrata pero muy atípico en la derecha, al inicio de la campaña había señalado sus profundas dudas existenciales, formulado como una “contradicción vital” para ser candidato, y más aun para consagrarse a la política, teniendo una actitud ambivalente entre aceptar y renunciar, finalmente estuvo dispuesto a ser el candidato después de fuertes presiones políticas.

Superada la “contradicción vital” el candidato debió buscar la formula de asegurar los electores de Renovación Nacional y, en general, ampliar su apoyo con los votos de los independientes. Su razonamiento se ubicaba distante de los soportes discursivos de la derecha, declarando y haciendo gestos inéditos, como por ejemplo su preocupación por el tema de los DDHH, incluso visitando la Comisión de Derechos Humanos, a pesar de aquello, su identificación y participación en el gobierno militar desde 1975, no hacia verosímil dicha preocupación. Lo interesante de subrayar, es que el candidato

[15] Diario La tercera, 18 julio, 1987.

se percató que para ampliar su respaldo electoral no podía esquivar dicho tema.

Por su parte RN, una vez perdida la batalla del candidato, puso condiciones para el apoyo a Büchi, buscando marcar la diferencia con la UDI.

Ponían el énfasis en la consolidación de la democracia y en la importancia de los acuerdos en una sociedad de libertades y oportunidades, la búsqueda de un acuerdo económico-social y señalaban la importancia que debían tener los partidos políticos “no hay democracia sana si no hay partidos estructurados y fuertes que sean capaces de sustentar el estado de derecho”.

Sin embargo, el naciente interés por establecer de un sistema de partidos y el afianzamiento del régimen democrático, coexistía conflictivamente con el reconocimiento al legado del gobierno militar. Por ejemplo, el candidato Büchi buscaba desmarcarse del gobierno autoritario, señalando que “aclaro que no he tenido ninguna autorización, visto bueno o pase del Presidente. Soy candidato porque un importante sector de independientes planteó que yo representaba mejor la visión de futuro que el país necesita”.Este frágil equilibrio entre la lealtad y la independencia, ocasionaba algunos problemas, principalmente en las FFAA, que observaban con cierta inquietud e incertidumbre las acciones de quien se suponía era el continuador de la obra del régimen militar.

Finalmente, ni unos ni otros quedaron conformes con la campaña de su abanderado presidencial, dejándolo sobre la marcha sin respaldo político. La derecha que había hecho la opción de delegar su poder, enfrentada a tener que asumir un rol protagónico, no había logrado levantar un líder civil.

Concientes de su debilidad, rápidamente los partidos de derecha concentraron sus esfuerzos en las elecciones parlamentarias, la UDI resaltando su lealtad con la obra del régimen, y RN acentuando su distancia con el gobierno, haciendo un calculo pragmático, que lo hacía mirar más hacia el centro político, que a sus propios aliados de lista.

A modo de conclusión, se puede señalar que Chile tuvo en casi todo el siglo XX un sistema de partidos muy afiatado, en el cual los partidos derecha, mantuvieron casi permanentemente un rol que se ha definido retaguardista, eso quiere decir, que si bien es cierto durante largos periodos no tuvieron presidentes de la republica de su sector, mantuvieron un importante peso político que descansaba en el Congreso, ejerciendo través de esa institución el poder de veto. Producido el golpe de estado aceptaron por un largo periodo, asumir una función subalterna. Gran parte del discurso político post golpe se había sostenido mediante la crítica a los partidos políticos, habían respaldado la proscripción de los partidos “marxistas”, a la vez que se había auto disuelto, renunciando a los mecanismos de representación popular relativizando el valor de la democracia. En la década de los ochenta, este discurso se transforma y el defecto se convierte en virtud.

Iniciada la transición a la democracia, la que había sido trazada por sus propios intelectuales, no fueron capaces nuevamente y por un largo periodo, asumir un rol que los legitimara como opción política, quedando atrapado en la lógica de la lealtad a Pinochet. Cuando se vio nuevamente enfrentada a elecciones democráticas, volvió a manifestarse su debilidad para

proponer un programa dentro del juego democrático, quedando nuevamente subordinada al rol retaguardista en el Congreso.

Las discrepancias entre los partidos de la derecha, se centraron durante un largo periodo, en qué tan cerca, o tan lejos, estaban de Pinochet.

Conseguido el triunfo del No, el gobierno tenia clara conciencia de la alta probabilidad que la oposición saliera victoriosa en la siguientes elecciones, de tal manera, que durante el periodo que va desde el triunfo del NO hasta las elecciones, se preocuparon por dejar nuevos amarres para impedir que el nuevo gobierno pudiera llevar adelante cambios muy sustantivos y asegurar la exclusión del partido comunista y lo que ellos definían como "marxistas".[16]

La decisión de Pinochet de permanecer como Comandante en Jefe del Ejército, dejaba a esta institución prácticamente autónoma del control civil, que junto a las mediadas establecidas en las leyes orgánicas de la FFAA, les trasfería en los hechos, un rol tutelar del régimen democrático.

Una primera expresión de esta facultad auto atribuida, fue cuando a menos de un año de instalado el gobierno democrático, se produjo el llamado *Ejercicio de enlace*, un acuartelamiento del Ejército, a raíz de la investigación que se realizaba en el Congreso sobre ciertas transacciones económicas que el ejercito y el hijo de Pinochet, aparecían involucrados. La reacción de la derecha fue complaciente, planeando la necesidad de alcanzar un "pacto de democratización", dejando ver a través de estas declaraciones que a Pinochet no se le podía tocar, es decir, investigar irregularidades de Pinochet y su familia, lo entendían como el "límite extremo de la gobernabilidad" y el precio que pensaban, se debía pagar para llevar adelante la democratización, era no enjuiciar el pasado reciente.

Otro tema complejo en las relaciones cívico militares, fue la creación de la Comisión de Verdad y Reconciliación. Esta fue una de la primeras medidas que realizó el presidente Aylwin, señalando que la conciencia moral de la nación requería del esclarecimiento de la verdad sobre las más graves violaciones a los DDHH con resultado de muerte y desapariciones cometidas por agentes del Estado. Dicha comisión tendría por fin establecer un cuadro lo más completo posible sobre estos hechos, sin tener atribuciones para exigir la comparencia de nadie a declarar, su labor se ubicaba en el campo de lo moral, y no de lo legal. La comisión estuvo integrada por un equipo de juristas y cientistas políticos que representaran las distintas sensibilidades políticas. Durante el periodo que trabajó investigando la comisión, se vivió un ambiente de gran tensión y escaramuzas entre gobierno e instituciones militares, las que constituían claramente gestos de deliberación de las Fuerzas Armadas y en particular de Pinochet.

En marzo de 1991, el presidente dio a conocer al país, el informe de la Comisión, ahí se señalaba que "las violaciones a los DDHH ocurridas a partir

[16] La serie de leyes que fueron promulgadas entre diciembre de 1989 y febrero de 1990, las "leyes de amarre".Se estableció un quórum de 4/7 para modificar las leyes orgánicas de las FFAA, se consagraba la casi autonomía de esta institución y se estableció la prohibición que el Congreso ejerciera su función fiscalizadora respecto de los actos de gobierno entre 1980 y 1989.

del 11 de septiembre de 1973, tenían un carácter único en cuanto a la gravedad, sistematización y número, y por el hecho de no haber sido reconocidas por el Estado y no conocidas debidamente por la opinión publica", agregando que "en ningún caso puede entenderse en el sentido que la crisis de 1973 justifiquen o excusen en ninguna medida tales violaciones "[17]. En dicho informe, también se impugnó al poder judicial por su responsabilidad en no haber velado por el cabal cumplimiento de las normas constitucionales.

Las reacciones no se hicieron esperar, a las dos semanas de entregado el Informe, la Corte Suprema, declaró que "a causa del Informe Rettig el orden institucional esta en peligro". Por otra parte, la conducta de anuencia que la derecha habían tenido frente a los hechos de violencia de estado, el Informe no los consignaba, quedando su participación durante el gobierno militar circunscrito a labores "técnicas o protocolares". Las primeras declaraciones de la UDI no se hicieron espera, lo primero que señalaron fue su apoyo y reconocimiento a la "gesta salvadora" de 1973 +++y finalmente Pinochet, en su calidad de Comandante en Jefe, declaró que "actuarían igual de nuevo si las circunstancias lo dieran" en clara alusión a que volvería a dar un golpe militar, con la mismas características, si las condiciones lo ameritaran, actuando como poder fáctico.

La preocupación de la derecha era lograr una "salida política" que cerrara definitivamente el tema de los derechos Humando, que permitiera dar vuelta la página. Para la derecha y los militares, la reconciliación pasaba por una amnistía general. La UDI, buscaba igualar la violación a los Derechos Humanos de Estado, con la violencia ejercida por grupos de extrema izquierda definidos como "terroristas", proponiendo pactar amnistía para todos, a través de un indulto presidencial, es decir, no se modificaba la Constitución.

Tanto la UDI como RN insinuaban la posibilidad de una involución democrática con el eufemismo la ingobernabilidad, una manera soterrada de hacer sentir la posibilidad de un nuevo golpe de estado.
La derecha durante un largo tiempo quedó atrapada en la incondicionalidad y dependencia a Pinochet y el régimen militar, anulándose como figura autónoma del quehacer político. En marzo del 1998, Pinochet dejó la comandancia en jefe del ejército para asumir como senador vitalicio. Es decir durante diez años conservó el poder de las armas, tensionando en varias ocasiones las relaciones con gobierno. Los partidos de derecha siempre cerraron filas con los militares, tanto en los casos de violación a derechos humando que se fueron demostrando, como en gestos de franca deliberación efectuados tanto por Pinochet, como también algunos de sus subalternos.

Siendo ya senador de la republica, Pinochet viaja a Inglaterra, supuestamente por razones de salud, dicho viaje va ha cambiar completamente el escenario político nacional. Estando en Londres, es detenido 16 de octubre de 1998**,** **++++** pudiendo regresar en marzo del 2000. Este hecho tan inesperado como inimaginable para la mayoría del pueblo chileno, volvió radicalizar posiciones, retrocediéndose una y otra vez a la crisis del sistema democrático, en 1973.

[17] Informe de la Comisión de Verdad y reconciliación, Santiago, Febrero, de 1991, Pág.19.

Los dirigentes de la derecha señalaban que “Ellos (en referencia a los dirigentes de la UP) nunca van a perdonar que fueron derrotados por este país en su intención de imponer un sistema marxista”, Por otra parte sus máximos líderes y ex ministros del Gobierno militar, solicitaron que se aplicara la Ley de Seguridad a los diputados socialistas que habían viajado a Londres y a Madrid, para apoyar el enjuiciamiento a Augusto Pinochet. “Su actitud supone un grave atentado contra los intereses del Estado, una traición a la patria y deben ser encausado”, señalaba el ex ministro Jarpa, mientras que un congresista advertía de que los legisladores “han incurrido en acciones que son motivo de cesación en su condición de diputados”[18].

Los grados de desesperación que exhibieron, los llevó a elaborar diversas teorías sobre la situación que el “país” enfrentaba, se tanteó la posibilidad de un realineamiento de las fuerzas políticas de la Concertación, que la Democracia Cristiana constituyera con la derecha un Gobierno de Unidad Nacional, del que evidentemente se excluiría la izquierda. El ex ministro de Pinochet, Onofre Jarpa sostuvo que se podría “conformar una alianza de centroderecha, como la que había existido durante el Gobierno de Salvador Allende -la llamada Confederación Democrática”. Las directivas de Renovación Nacional y la de Unión Demócrata Independiente le solicitaron al presidente Frei que “reordenara” su Gabinete en alusión a la salida de los ministros de izquierda.

En julio del 2004 ++++aparece las cuentas secretas, haciéndose publico los actos de corrupción que el dictador había cometido, lo que lo convirtió en una figura indefendible, Pinochet ya no era intocable- para la derecha pinochetista aquello representó algo “improcedente” en dichas circunstancias lo dejaron prácticamente solo, eso no se toleraba; la violaciones a los DDHH habían sido parte del costo que se debió pagar, esta situación era distinta.

En suma, en la trayectoria sostenida por este sector, se ve que ha primado fundamentalmente una posición cortoplacista, privilegiando la defensa de sus prerrogativas, sin ser capaces de levantar una proyección a mediano plazo y con Pinochet y los poderes que encarnaba, quedando por largo tiempo fuera de la tradición republicana.

Cuando los militares pasaron a formar parte de una democracia regular, es decir, tenían el monopolio de las armas, pero a la vez se sometieron a las decisiones tomadas por la soberanía popular y a la cultura de respeto a los derechos humanos, situación que fue ocurriendo paso a paso, donde el punto donde se comienza a agilizar el paso fue a partir de la detención de Pinochet, y el principio de una serie de procesos judiciales, de derechos humanos y económicos que el senador vitalicio debió a enfrentar. En dichas circunstancias, la derecha comienza a manifestar de manera más perceptible su autonomía de los militares deliberantes y en particular de Pinochet.

El imaginario que la derecha tiene sobre el poder y la democracia ha sido una concepción instrumental y desde esa perspectiva ha quedado una y otra vez atrapada en las lógicas de “mal menor”. Se ha sentido victima de la

[18] Diario electrónico El mundo periódico, 9 de noviembre 1998

democracia, la cual la ha vivido como “mayorías moldeables y manipulables” y por tal razón, han desconfiado. Se ven así mismas como la representación del orden frente a la anarquía y el caos que constituye la democracia de masas. Bajo esta visión de salvadora del país, de la patria, se encubre una desconfianza profunda en los sistemas de representación popular.

Este sector "cogobernó" con las FF.AA. no sólo como una forma de lealtad hacia quienes las salvaron de la "dictadura marxista", sino porque ese fue el camino optimo para llevar a cabo su propia utopía económico-social, o sea, el modelo neoliberal que encarnaron los Chicago Boys.

Sin embargo, es oportuno advertir que la transición a la democracia, ha sido posible en parte también porque un sector de la derecha apostó por la democracia. Es así como los cambios más importantes que se han producido en estos 18 años, incluidas las reformas constitucionales, han contado con el apoyo, sincero o no, de los partidos de la derecha. A lo que no ha sido capaz es de asumir su responsabilidad política y moral en el quiebre del sistema democrático , como tampoco en lo que se refiere de los años de dictadura y de violación sistemática de los Derechos humanos y eso muestra que aun existe quizás de modo latente, la desconfianza en la democracia.

La existencia de una derecha democrática y competitiva con legitimidad política es básica para la consolidación de un sistema político estable, lo cual supone que dichos partidos se aparten definitivamente de una concepción táctica e instrumental de la democracia que mantuvieron en las décadas pasadas, y la conciban como un valor sustantivo en si mismo, que como lo ha señalado Bobbio, la democracia como compromiso y a la vez como libertad, como espacio para alcanzar una mayor igualdad en las condiciones materiales de vida, una voluntad igualitaria en el sentido de utilizar el poder del Estado para morigerar las desigualdades materiales y sociales.